

Reflexión en Cánticos para el Jueves Santo

Hélène LeMay fdIS

Con el **CT 128** del Padre de Montfort comienza una serie de himnos para la octava del Santísimo Sacramento, los CT 128-134. Esta serie de himnos se inspiró en el contacto de Montfort con la Congregación donde su hermana había hecho profesión bajo el nombre de Sr Catherine de Saint-Bernard: las Benedictinas del Santísimo Sacramento, especialmente en los años 1701-1703. Esta serie de himnos tiene similitudes, tanto en las expresiones como en el contenido, con la serie sobre el Sagrado Corazón; además se refieren a las ideas sobre la Sabiduría encontradas en la ASE y en los Himnos sobre la Sabiduría. El Padre de Montfort, en una lectura original de la presencia de Jesús al Santísimo Sacramento, hace cantar 'el rey de gloria escondido dentro de la oscuridad'. Canta la mediación de Jesús ante su Padre, 'amándolo infinitamente por nosotros'. El Sagrado Corazón de Jesús 'desea que Dios sea exaltado en todas partes'. Venid a reinar en nosotros como en vuestro templo para amar a Dios, para alabarlo, adorarlo y contemplarlo. Montfort presiona a Jesús para entonar 'el cántico inefable que solo vosotros podéis cantar bien' porque 'todo el cielo toma, al escucharlo, una alegría admirable'.

En el **CT 129**, Los tesoros infinitos del Santísimo Sacramento, el Sagrado Corazón y la Sabiduría son nombrados en la estrofa 6. El cántico se abre con una gozosa y solemne aclamación de la fe en el gran misterio (1) de la presencia del Hijo de Dios en la Eucaristía. Se inspira quizás en Bossuet: "Aquel a quien la belleza arrebató - todos los santos en gloria...", notemos este término del 'raptó', tan querido al Padre de Montfort. La Eucaristía abarca los tesoros infinitos del amor, de la vida (2) y de la dulzura (4) que el Corazón de Cristo quiere comunicar a todos (5.7), convirtiéndose todo para todos (3.5), como cónyuge, maestro, médico, amigo, hermano, lejos, luz (5). El sacramento del amor espera nuestra respuesta de amor (8): Divino Jesús, enciende nuestros corazones con la dulce llama de tu fuego! (9).

En el **CT 130**, Las lecciones del Santísimo Sacramento, notamos también aquí las conexiones con el Sagrado Corazón y la Sabiduría: Sagrado Corazón: en las estrofas 3, 5, 6 y 8. Sabiduría: en la estrofa 1, la expresión característica: 'La ciencia de las virtudes, la divina Sabiduría'. A la escuela de Jesús, maestro incomparable presente en la Eucaristía (1-2), el discípulo aprende la obediencia (3), la humildad (4), la paciencia (5), el silencio y la paz (6), el amor (7-8). Todos somos invitados a esta escuela (9-10).

En el **CT 131**, Las expectativas de Jesucristo al Santísimo Sacramento, Montfort nos invita a encontrar la vida en las fuentes de la Eucaristía (1-4). La invitación es luego tomada por el mismo Jesús (5-9). El discípulo acepta la invitación del amor de Cristo (10). Hay que señalar, casi en cada estrofa, una referencia al Sagrado Corazón. Las referencias al Sagrado Corazón se encuentran en casi todas las estrofas. Que de definiciones del amor: 'Él da..., enriquece, ayuda, anima, continuamente defiende, instruye, ama...

En el **CT 132**, Las prodigiosidades de Jesús al Santísimo Sacramento, las estrofas 5, 6, 7 y 9 se refieren a las relaciones de ideas con los cánticos sobre el Sagrado Corazón. Es un

himno a la presencia viva y activa de Jesús en el misterio eucarístico. En el SS. Sacramento Jesús es el Dios-con-nosotros (1). Nos atrae hacia él (2), en una íntima comunión espiritual (3-4), para que hagamos grandes milagros (4). En los versículos 5 a 7, Jesús llama a cada uno a su amor: ¡ven a mí! ¡Ven a mi corazón! En los versículos 5.6.7 y 9 se hace referencia al Sagrado Corazón.

En el **CT 133**, Los ultrajes al Santísimo Sacramento, encontramos también los puntos más destacados de la espiritualidad de las benedictinas del SS. Sacramento (cf. Cartas 12.13.14.17.18 y 19). Jesús lamenta el desierto creado alrededor del sacramento de su amor (1-3); la miseria desolada de algunas iglesias (4-6); los sacrilegios cometidos contra la Eucaristía (7). De ahí el grito apasionado de Montfort a la reparación (8-9) y el compromiso de los cristianos para reparar todos los crímenes cometidos contra el sacramento del amor (10-11). Hay muchos puntos de contacto en este cántico con el pensamiento sobre el Sagrado Corazón en las estrofas 6, 8 y 9 y con el CT 43. Al dirigirse a las benedictinas, Montfort se dice apenado y estremecido de ver el abandono en que se deja el Santísimo Sacramento por la población. Jesús es 'traicionado, burlado, profanado'. Pide a las religiosas que se unan a él 'para reparar estos ultrajes'. 'Amémosle con un gran amor, démosle mil homenajes,... Hagamos honroso reparo a su Corazón tan despreciado'... 'Estos son nuestros corazones, tómalos'.

En el **CT 134**, Unión de Jesús y de María, Montfort indica cómo vivir, en la santa comunión, la consagración a Jesucristo por las manos de María (VD 266-273). En este cántico, invita a los cristianos a imitar las disposiciones santas que la fiel Virgen tenía en su comunión (10). Jesús hace un don de la Eucaristía a su madre (1). En su corazón encontrará un altar para ofrecerse al Padre (2), recibirá honor, alabanza, gloria (3) y descanso suave (4). En ella podrá derramar todos sus regalos (5). María es feliz de recibir a su Jesús (6). Su corazón santo está todo en fuego de amor (7). El Hijo es todo en la Madre y la Madre es todo en su Hijo (8). Una madre que no olvida a sus hijos espirituales (9): la Eucaristía es un don precioso que nos viene de María (11). Que nos ayude a acoger bien a Jesús (12). Oh Jesús, entra en su corazón: María suplirá nuestro poco fervor (13). En el versículo 8 podemos ver la unión del Corazón de Cristo y del Corazón de María, también cantada en el versículo 28 del CT 42. El cántico habla del Sagrado Corazón de María (3.6) y del Sagrado Corazón de María (7). En este cántico encontramos una expresión querida a Montfort: María es nuestro perfecto complemento (13). El Padre de Montfort hace un vínculo tan importante entre Jesús y María que canta que Jesús 'establece la Eucaristía' para permanecer cerca de su madre 'que no puede dejar' y poder consolarla después de la Ascensión. El tiempo que pasó con ella comenzó en el seno materno y continuó durante su infancia. En ella Jesús se deleita con gratitud, toma su descanso, su caridad, su humildad y su alegría, 'una alegría inefable'. Le comunica 'todos sus tesoros'. Ahora le corresponde a él proporcionar placeres y caricias a su madre. Sus dos corazones son sagrados y reciben un honor que devuelve a su Padre. La Eucaristía es un misterio de amor. Montfort le dice a María que de ella viene el cuerpo y la sangre de Jesús que recibimos en comunión y que son envidiados incluso por los ángeles. A María, le pide que difunda sus virtudes 'para que el dulcísimo Jesús' 'haga una estancia agradable' en nosotros. A Jesús le pide que venga en nosotros, o más bien que venga al corazón de María en nosotros para suplir 'nuestro poco fervor' 'para unirnos' al Padre.

Reflexión en Cánticos para el Viernes Santo

Hélène LeMay, fdIS

Sirviéndonos de diversas redacciones de la familia montfortiana, meditemos estos cánticos de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.

El **CT 67**, Jesús agonizante. Ante la muerte inminente y aterradora (1), la ofensa y la ingratitude de la humanidad (2), incluso en el sacramento de su amor (3), Jesús reza: 'Padre, si quieres, quítame esta copa de dolor, pero no mi voluntad, sino la tuya' (4-5). Un ángel viene a consolarlo (6). ¿Puede el cristiano contemplar el gran suplicio de Jesús (7) y permanecer insensible? (8) ¡No! Se pone de rodillas y pide perdón a Jesús agonizante (9-11).

Los versos están salpicados de pasajes del Evangelio. Montfort mira con horror todos los sufrimientos de Jesús y pide perdón. Se incluye en las últimas estrofas con el 'nosotros', mientras que en todas las demás él hablaba a los pecadores y cantaba 'tú'? ¿Acaso al principio habla como pastor, cuando en su oración a Jesús se incluye entre los pecadores?

El **CT 68**, Jesús flagelado, está compuesto por tres momentos. Describe las terribles plagas infligidas al cuerpo del rey de gloria (1-9); atribuye la culpa a los pecadores (10-13), a quienes dirige la exhortación a hacer penitencia y amor por amor (14-18).

Montfort contempla a su 'Rey de gloria' inocente que es agredido de múltiples maneras por verdugos. Ruega a Dios Padre que detenga su venganza y, considerándose pecadores, los invita a hacer penitencia pidiendo perdón.

Con un crudo realismo popular, las primeras quince estrofas del **CT 69**, Jesús coronado de espinas, describen el doloroso misterio de la coronación de espinas. Ante tal crueldad humana, el pecador orgulloso está llamado a reconocer sus propias faltas y pedir humildemente perdón.

En todos estos himnos sobre la Pasión, Montfort es muy visual y sigue a Jesús paso a paso en todos sus sufrimientos. Aquí describe la 'corona cruel' que es solo uno de los abusos que Jesús soporta por la brutalidad de los agresores, estos 'demonios furiosos'. Su estribillo no deja de repetir: "Sí, somos nosotros, oh pecadores, quienes le causamos esos dolores". Aquí, es de su 'orgullo' que Montfort se arrepiente ante su 'amable Salvador'.

En el **CT 70**, Jesús condenado, Montfort continúa dando testimonio de los abusos físicos y morales infligidos a Jesús. Él se dice 'culpable' y se llama 'miserable', 'en súplica'. Desfigurado por la flagelación, Jesús aparece ante la corte romana (1-2). Considerándolo inocente, Pilato intenta salvarlo de la muerte, pero los gritos de la multitud reclaman su crucifixión (3-9).

Sigue el **CT 71**, Jesús llevando su Cruz. En este Vía Crucis se encuentran los testigos iniciáticos del sufrimiento de Jesús, entre los cuales están los verdugos, pero también su Madre, Verónica y Simón el Cireneo. Montfort invita a aquellos que lo cantan con él a ser sen-

sibles a este sufrimiento de Jesús causado por 'nuestras ofensas'. Ruega a Jesús, en su 'amor inmenso' que nos muestre su clemencia.

Los versos de este cántico acompañan al peregrino en el doloroso camino recorrido por Jesús hacia el Calvario. Contemplando la amarga soledad (1), la asistencia forzada que emana del Cireneo (2), el grito de las mujeres piadosas y el gesto amoroso de Verónica (3-6), el peregrino siente nacer en su alma pensamientos de humildad, arrepentimiento y gratitud (7-9).

Podríamos definir el **CT 72**, Jesús crucificado, como un coro de 20 voces (20 estrofas) para comentar la tragedia divina que se desarrolla en el Gólgota, a la muerte de Jesús: el despojo de sus ropas (1), el sorteo de la túnica (2), el horrible rito de la crucifixión (3-8), la bebida de vinagre (10), una oración por los verdugos (11), la presencia de María (12), la muerte (13), el terremoto (14), el eclipse solar (15). En las últimas 5 estrofas, las voces del coro se vuelven implorantes, invocando la piedad y el perdón del dulce Jesús moribundo (16-20).

Montfort ya no sabe cómo nombrar a 'este canalla insolente', 'los más bárbaros' que son los 'verdugos' que brutalizan a Jesús hasta su muerte. El dolor de Jesús está grabado por el sufrimiento de su Madre que sufre con él. Montfort nos invita a penetrar en el lado sagrado de Jesús, atravesado por una lanza, para hacer 'nuestro retiro' y ponernos 'a salvo', mientras que pide perdón una y otra vez.

Compuesto para el sábado, especialmente dedicado a María, el **CT 73**, Jesús muerto y sepultado nos invita a considerar el dolor de la Virgen Madre ante su amado Hijo (1-6). Por tanto, nos incita a pedir un nuevo corazón, una verdadera conversión del corazón (7-10). ¡Obtienes para nosotros, María, el perdón de tu Hijo! (11). Dulce Jesús, hiere nuestros corazones con una flecha de tu amor! (12-13).

Montfort considera el sufrimiento de María que recibió en sus brazos el cuerpo inanimado de su Hijo y se pregunta quién le ha infligido tantas magulladuras. Montfort se refugia en la llaga del lado de Jesús para 'evitar la venganza' de Dios el Padre. Pero es también en la tumba donde busca la paz y el alejamiento del mundo para 'hacerse un corazón nuevo'. Pide a María que nos obtenga el perdón de su Hijo para cambiar nuestra vida. Su oración a Jesús pide que grabemos en nuestra memoria su muerte y sus dolores por reconocer sus beneficios.

El **CT 74**, Los sufrimientos de la Santísima Virgen al pie de la cruz, termina la serie sobre la Pasión y la Muerte de Jesús. Cerca de la cruz de Jesús, el alma de María es atravesada por la espada del dolor (1): es el gran martirio de su corazón materno (2-7). Nuestros crímenes hacen dos víctimas inocentes de Jesús y de María (7). Dulce María, hiere nuestro corazón con una flecha de tu amor (8-9), y haznos partícipes de tu dolor (10).

Contemplemos a María afligida' hace cantar porque siente las mismas ofensas que su Hijo muy querido moribundo' que 'es su suplicio'. Montfort pide a María que 'perfore nuestro corazón... del amor de su corazón, ella que es 'Madre del hermoso amor'.

El Hijo de Dios le pidió a María que estuviera presente en su muerte, que ofreciera con él la misma sangre y que fuera inmortal con su consentimiento.

Si, en la piedad popular, las estrofas del Stabat Mater ponen ritmo una por una a las estaciones de la Cruz, estas estrofas de las "laudes" montfortianas introducen y acompañan el proceso contemplativo de los Dolores de la Virgen al pie de la cruz: la Via Matris. Ante todo, se contemplan los sufrimientos de la Virgen, pero también se pone en luz la voluntad oblata, de modo que la ofrenda de la Virgen estaba asociada al alma del Hijo al sacrificio del Hijo, sufriendo profundamente con él y consintiendo con amor a su inmolación, la salvación. Las últimas cuatro estrofas son una invitación a la penitencia, a la conversión y a la gratitud.